

19. II. 74.

FAUSTO ZAPATA

SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA

Don Daniel:

El título "México ante la inversión extranjera" no me pertenece: es obra de Excluidor, que generosamente publicó mi trabajo, cuyo título original es "Notas sobre el sistema político y la inversión extranjera".

Por otra parte creo, como usted, que el libro de Sepúlveda y Churruarín merece el reconocimiento de todos, por su seriedad y objetividad. Es una obra ordenada y sistemática, la clase de esfuerzo que revela en el autor — los autores, en este caso — talento y perseverancia.

Afectuosamente.

— 3 —

Sr. D. Fausto Zapata
Subsecretaría de la Presidencia
Palacio Nacional
México 1, D.F.

1 carta de parte del Lic. Daniel Cosío Ville-
gas.

26 feb 74

México, D.F., febrero 25, 1974.

Sr. D. Fausto Zapata
Subsecretaría de la Presidencia
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Muy apreciado amigo:

Antes que nada, le ruego perdonarme si contesto con algún retardo su amable nota del 19, pero ... para qué contarle mis modos desorganizados de trabajar. Después, agradecerécela muchísimo, pues, en rigor, era innecesaria. Sin duda advirtió usted que las dos referencias que hice a su buena persona tenían un sentido de broma inocente, que a veces les juego en mis artículos a personas que considero amigas. Por otra parte, ahora entiendo que Excelsior haya cambiado el título original de su estudio, ya que, a más de largo, resultaba poco llamativo. Lo importante para mí es esto: ¿cuándo va usted a publicar ese estudio? Lo creo no sólo útil, sino necesario, si bien en esto hay algo de interés, pues aspiraría yo a recibir un ejemplar, debidamente dedicado, por supuesto.

Ahora quisiera corresponder a su cordial actitud tratándole otro asunto. Sin duda alguna llegó a sus manos al comenzar la semana pasada un folleto titulado "Danny, el Sobrino del Tío Sam", en que me ponen de oro y azul. A pesar de haber estado encerrado en mi casa todo este tiempo, no he dejado de conocer la reacción de una cincuenta de personas: una vieja, viejísima cocinera de mi familia; un alto funcionario de El Palacio de Hierro-Durango; tres médicos eminentes; cinco profesores de El Colegio de México; quince estudiantes de las facultades de Derecho, Ciencias Políticas y Filosofía; cuatro profesores de la Universidad; dos periodistas extranjeros y tres nacionales; dos "señoras de sociedad", etc., etc.

Pues bien, todas estas personas, pertenecientes a grupos sociales variados, sin excepción y sin vacilación alguna, coincidieron en estos dos puntos: que el libelo era una respuesta a mis artículos periodísticos, y segundo, en atribuirle la inspiración, la escritura, la distribución y el pago del libelo a lo que llamaron vagamente "el gobierno". Pero muy significativamente, todos los estudiantes señalaron concretamente a la Subsecretaría a cargo de usted, suponiéndola encargada de acallar cualquier voz "disidente".

Ambas opiniones, la vaga y la concreta, me han preocupado mucho, y por eso no he vacilado en dárselas a conocer, pues ellas suponen no solamente que es mentirosa la prédica continua de nuestro Presidente sobre una libertad de expresión irrestricta, sino que el gobierno no vacila en acudir a las armas más bajas e innobles para lograr ese silencio. Todavía me preocupa más, si esto fuera posible, porque, considerándolo nuestro público omnipotente, verá que el gobierno nada hace para desenmascarar a estos malhechores.

Sin poder imaginar la posible reacción de usted, e ignorante de las relaciones oficiales normales que usted mantiene con el presidente Echeverría, me cuesta trabajo, pero, al fin me resuelvo a pedirle a usted que le haga llegar al Presidente mi más ferviente deseo de que en alguna forma se disocie de esta vileza. Y esto en bien suyo y del gobierno todo, pues puedo asegurar a ustedes que a mí no me afecta personalmente en lo más mínimo.

Con mis excusas por esta misiva tan larga, quedo, como siempre,

Suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

México, D.F., febrero 25, 1974.

Sr. D. Fausto Zapata
Subsecretaría de la Presidencia
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Muy apreciado amigo:

Antes que nada, le ruego perdonarme si contesto con algún retardo su amable nota del 19, pero ... para qué contarle mis modos desorganizados de trabajar. Después, agradecerse la muchísimo, pues, en rigor, era innecesaria. Sin duda advirtió usted que las dos referencias que hice a su buena persona tenían un sentido de broma inocente, que a veces les juego en mis artículos a personas que considero amigas. Por otra parte, ahora entiendo que Excelsior haya cambiado el título original de su estudio, ya que, a más de largo, resultaba poco llamativo. Lo importante para mí es esto: ¿cuándo va usted a publicar ese estudio? Lo creo no sólo útil, sino necesario, si bien en esto hay algo de interés, pues aspiraría yo a recibir un ejemplar, debidamente dedicado, por supuesto.

Ahora quisiera corresponder a su cordial actitud tratándole otro asunto. Sin duda alguna llegó a sus manos al comenzar la semana pasada un folleto titulado "Danny, el Sobrino del Tío Sam", en que me ponen de oro y azul. A pesar de haber estado encerrado en mi casa todo este tiempo, no he dejado de conocer la reacción de una cincuenta de personas: una vieja, viejísima cocinera de mi familia; un alto funcionario de El Palacio de Hierro-Durango; tres médicos eminentes; cinco profesores de El Colegio de México; quince estudiantes de las facultades de Derecho, Ciencias Políticas y Filosofía; cuatro profesores de la Universidad; dos periodistas extranjeros y tres nacionales; dos "señoras de sociedad", etc., etc.

Pues bien, todas estas personas, pertenecientes a grupos sociales variados, sin excepción y sin vacilación alguna, coincidieron en estos dos puntos: que el libelo era una respuesta a mis artículos periodísticos, y segundo, en atribuirle la inspiración, la escritura, la distribución y el pago del libelo a lo que llamaron vagamente "el gobierno". Pero muy significativamente, todos los estudiantes señalaron concretamente a la Subsecretaría a cargo de usted, suponiéndola encargada de acallar cualquier voz "disidente".

Ambas opiniones, la vaga y la concreta, me han preocupado mucho, y por eso no he vacilado en dárselas a conocer, pues ellas suponen no solamente que es mentirosa la prédica continua de nuestro Presidente sobre una libertad de expresión irrestricta, sino que el gobierno no vacila en acudir a las armas más bajas e innobles para lograr ese silencio. Todavía me preocupa más, si esto fuera posible, porque, considerándolo nuestro público omnipotente, verá que el gobierno nada hace para desenmascarar a estos malhechores.

Sin poder imaginar la posible reacción de usted, e ignorante de las relaciones oficiales normales que usted mantiene con el presidente Echeverría, me cuesta trabajo, pero, al fin me resuelvo a pedirle a usted que le haga llegar al Presidente mi más ferviente deseo de que en alguna forma se disocie de esta vileza. Y esto en bien suyo y del gobierno todo, pues puedo asegurar a ustedes que a mí no me afecta personalmente en lo más mínimo.

Con mis excusas por esta misiva tan larga, quedo, como siempre,

Suyo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
Mexico 1, D.F.

México, D.F., noviembre 4, 1974.

Sr. Lic. Fausto Zapata
Secretaría de la Presidencia
Palacio Nacional
México 1, D.F.

Distinguido ex-amigo:

Antes de llegar a donde quiero llegar, tengo que contarle una breve historia o cuento.

Tuve un interés tan grande en asistir a esa gran Reunión sobre Comunicaciones de Acapulco, que estuve tentado de pedirle a Julio Scherer que me enviara como "corresponsal técnico (?) de Excelsior". No se lo propuse siquiera porque las fechas de un viaje a Estados Unidos que tenía comprometido, me lo impedían.

Pero conservé mi interés en la reunión, de modo que a mi regreso, en la escasa medida de tiempo de que disponía, leí en los diarios las reseñas que de la Reunión presentaron. Entre ellas la relativa a usted, que me disgustó por su presentación con una frase breve y claramente demagógica.

Ha sido, pues, una gratísima sorpresa leer el texto completo de su exposición en el Diorama de ayer. Breve, bien escrita, ponderada y con dos o tres frases muy felices. Y como la vida se ha encargado de darme pocas oportunidades de elogiar y muchas de censurar, me apresuro a mandarle con estas líneas mi felicitación calurosa.

Y con esto se despide su antiguo amigo,

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

FAUSTO ZAPATA

noviembre 12, 1974

Don Daniel:

Acabo de recibir su carta del día cuatro.
Problemas del correo, supongo. Preparo una larga respuesta
que algo tendrá que ver con la preposición ex y con otros
asuntos que quizás le interesen.

Mientras tanto, reciba un saludo muy afectuoso
de su amigo presente y futuro.

SR. DANIEL COSIO VILLEGAS
PRESENTE.